

VIVA EL REY

GAZETA DEL GOBIERNO

DE CHILE.

JUEVES. 9. de FEBRERO de 1815.

PROCLAMA.

Fernando VII. à la nation espagnole à sa entrée en Espagne.

ESPAÑOLES: vuestro REY FERNANDO pisa ya los pirineos, y el ayre apacible del Fluvia recrea su espíritu al ver tambien las vencedoras falanges, que me han restituido el trono: Mi alma se dilata al ver à estos guerreros, que impávidos, que belicosos, que imperterritos han arrostrado los peligros, y la muerte como hombres y ciudadanos. La legion que me presenta su xefe supremo y capitan general de este principado Copons, tiene un aspecto agradable, y para mi espíritu es una dulce escena verla reunida en, Bascara. Allá en el triste Alcazar que me ha sido morada seis años meditaba dia y noche sobre la suerte infeliz que destrozaba el seno de mi abatido reyno: las victimas sangrientas que caian palpitantes, y formaban el teatro de horror y de sangre, capaz de enternecer à la misma insensibilidad. Ideas tristes se sucedian unas à otras, y solo el recuerdo de que amaba à mis españoles, me hacia endulzar las funestas esperanzas de que algun dia podia reynar sobre unos seres tan generosos. La providencia, que cambia los imperios y el cetro de los monarcas, permitió estuviere ausente de vosotros, compadeciéndome de tan grandioso sacrificio. Si, yo me compadecia, quando en Valencey me parecia oír el ruido estrepitoso del cañon, que arrojaba la muerte, el incendio y destrozo; el cañon que ahora he sabido las victimas que ha sacrificado al afecto que me profesais. Los muros de la vecina Gerona, sus baluartes, y castillos acabo de saber que han sido demolidos, y que la muerte horrenda ha admitido en su imperio tenebroso à centenares de sus habitantes, que solo conservaban la sombra de vivientes. Españoles, FERNANDO ya:

este Rey vuelve al seno de una familia esclarecida, para llorar con
 los que lloran la pérdida del esposo tierno, del hijo querido, del
 anciano que con pie trémulo y vacilante va en pos del sepulcro
 que le espera. No creáis, sea un monarca desapiadado y cruel :
 un monarca que solo busca grillos, cadenas, el cautiverio, y la rui-
 na de sus vasallos. Yo mirad con cariño á aquellos valientes es-
 pañoles que han sacrificado su vida, su libertad y reposo por mi
 restablecimiento al trono : yo quitaré las ruinas de las poblaciones
 incendiadas, de los pueblos arruinados, de los templos profanados,
 de los campos talados, de los bienes robados : yo estableceré mi re-
 gio poder sobre las santas instituciones, que el barbaro y horrible
 genio de la guerra ha aniquilado, desordenado ó manchado : yo re-
 parare los templos destruidos, la religion santa, hollada, y los vene-
 rables ministros del altar degradados volverán á su primitivo decoro
 y dignidad. Todo cambiará de semblante, y el espíritu que exaltó
 el corazon de mi glorioso progenitor el santo rey Don Fernando,
 este mismo espíritu regirá las empresas desde el momento que ocu-
 pe mi trono. ¡ Oh españoles ! dignos sois de mi aprecio y regis-
 tración : dignos los guerreros, que en Baylen, en los muros de
 Gerona, Zaragoza y Badajoz arrojaron el último aliento por mi glo-
 ria ; dignos los que en tantas batallas, tantos encuentros y combates
 han guerreado por la independencia de mi amada España ; dignos
 tantos generosos patriotas, que con profusion extremada han expen-
 dido inmensas sumas para sostener los ilustres defensores de la patria :
 dignos los respetuosos sacerdotes, que ante el altar del eterno han
 pronunciado ardientes votos por la prosperidad de mis ejércitos : Y
 dignos todos aquellos que, armados con la égida del verdadero pa-
 triotismo, han arrostrado los mayores peligros por la conservación
 de mi corona. Lo vi ayer en Figueras ; el castillo de S. Fernando
 me hizo varios saludos, y los habitantes de la población se dexaron
 arrastrar de la voz imperiosa, que la naturaleza les pronuncia en el
 fondo de su alma. Mil y mil objetos de admiración, de ternura, de
 afecto me han presentado en esta primera población de mi tránsito, y
 á la que han concurrido de los pueblos comarcanos. Hasta en la
 orilla derecha del Fluviá, donde me ha acompañado caballeria franco-
 sa del mariscal Suchet de orden de su emperador, me ha sorprendido

tiranía, el ante mural de la patria, Cadix desafía todo el poder de la Europa.

Bastó una sola derrota para decidir de la suerte del Norte: no bastan mil pérdidas para amedrentar á la España. Mil guerrilleros, otros tantos Viriatos, no dexan un instante al enemigo en reposo: le arrancan sin cesar de las manos el fruto de sus victorias: le quitan viveres y municiones: le sorprenden en sus marchas, y siembran en sus mismas trincheras, el pavor y la muerte. El intrépido Empecinado hace temblar por su propia existencia, al intruso rey en medio de su corte. El incomparable Espoz y Mina tiene en continuo alarma á los numerosos ejércitos que dominan la Navarra. Sanchez entra en Ciudad-Rodrigo al punto mismo que ya capitulaba, como á Roma en otro tiempo entró el consul Camilo; corre á los Pirineos; bate á Druet; y obliga al orgulloso Masena á perecer de hambre y de miseria. Rovira sorprende á Figueras. Renovaies humilla, en los muros mismos de Pamplona, á la arrogancia Francesa. El sexó se eleva sobre su debilidad; abandona las usadas tareas; y empuña con valor el acero. Susana clarentona acaudilla una partida de somatenes; hace prodigios de heroísmo; y esparce en todas partes la consternación y el horror. Cada español es un soldado; cada pueblo un ejército. Longa en Viscaya, Merino en Castilla, el Medico en la Mancha, y otros mil esforzados partidarios cansan al enemigo que no halla seguridad en sus líneas, ni en sus victorias, y maldice el auelo que ha de ser su sepulcro. ¡Heroes inmortales! á vuestro esfuerzo generoso debe la patria su salvación; vuestra constancia, sostuvo el entusiasmo nacional, desesperó á sus opresores, abatíó su orgullo, desconsertó sus planes, y preparó las memorables victorias de la Albuera y Los Arapiles.

Despierta la Europa al ruido de las glorias de España: se cansa el cielo de permitir por mas tiempo el triunfo de la impiedad; y el ángel de la victoria baxa á poner en manos de los bravos castellanos la merecida palma. Marcha al frente de sus tropas esgrimiendo la espada exterminadora. Huyen delante de él las rapaces aguilas; huyen musrios de generales, detestando de la frenética ambicion que han archibado sus antiguos laureles. Los valientes hijos de Albion, y los españoles los siguen Burgos y S. Sebastian in-

vilmente se obstinan para contener su rápida marcha. Los vencedores se precipitan tras ellos mas allá de los montes. Bayona y Bourdeaux las primeras, experimentan sus justa venganza, y tiemblan en su mismo trono el despota sanguinario que era poco antes el terror del mundo.

Acaso esta es la hora en que está derrivado. Veinte años han sido necesarios para elevarlo, bastan pocos meses para abatirlo. La España ha abierto el sepulcro á la tiranía. Jamas ha triunfado tan completamente de la fortuna la constancia, de la perfidia la virtud, de la impiedad la religion. ¿Pero será tan grande ahora la nación, como lo ha sido en sus pasadas desgracias? ¿Será mas digna de admiracion la España guerrera y desgraciada, ó la España triunfante y pacífica? La Francia peleó por el falso idolo de su libertad, y fue esclava; el grave y circunspecto español pelea por su libertad verdadera y será, si quiere, feliz. Y ¿qué es la libertad sino el derecho de conservar la augusta é imprescriptible dignidad del hombre, obedeciendo á la ley? A este mutuo convenio de la sociedad y la razón fundado, no sobre los delirios de una abstracta filosofía, sino sobre el intimo conocimiento del hombre, sus costumbres y sus pasiones? ¡Dichoso el reyno donde la ley no sufre interpretaciones que fomentando la arbitrariedad, aumentan tal vez los delitos! ¡Dichoso el reyno que no conoce mas distinciones que la del crimen y la inocencia! Allí el hombre virtuoso es protegido; y la espada de la justicia se descarga sobre el delinquente, sin sus inútiles y perniciosas demoras que propagan el vicio en las sociedades, como en el campo se propagan las perversas semillas por el descuido del labrador inexperto. Que magnífica será la perspectiva de la España, sentada sobre sus laureles, quando religiosa sin supersticion, libre, y subordinada sostenida por la presencia de un rey por quien tanta sangre se ha vertido, sea el centro de la ilustracion, y llegue á educar en su seno aquellos genios extraordinarios que las grandes crisis políticas mandan á la opinion y á la fortuna. Entonces fuerte por su propia virtud, sin necesidad de brazo extranjero, será la arbitra de su felicidad y la medianera de las naciones. Entónces la imprenta libre é imparcial, velando en guarda de la ley, no será el instrumento degradante de privadas rencillas, sino el fiel interprete de las publica-

necesidades entre el pueblo y el soberano. Entonces los amigos de la humanidad y la justicia vendrán de todas partes á solicitar un asilo en la fértil España; y en ella vivirán en medio del placer, de la seguridad y el honor.

Continúan las cartas de D. José Miguel Carrera:

Concepcion 23. de Septiembre 7 de la mañana.

Carta de D. José Miguel Carrera á su hermano Luis.

Mi Lucho: Jamas he esperado bienes de unos hombres vaxos, ambiciosos, é ignorantes. Siempre he conocido hasta donde llegan sus iniquas miras; nada me toma de nuevo

Si Infante no fuese un ignorante y no tubiese una alma vil no se habría atrevido á decir que reunir fuerzas en un Exto. vajo el mando de un solo individuo es darlas á una sola familia. Los cuerpos tienen sus Xefes, y estos concluida la guerra van á sus guarniciones y se quedan como se estaban. El asunto es que el pecado les acusa y A otra proposicion semejante viene bién un bofetón, y puedes darle en la inteligencia que lo recibe un intruso gobernante, y un destructor de nuestra felicidad, y nuestra libertad.

Te incluyo el oficio del gobierno en copia para que te impongas de él. Voy á contestarlo á ciegas, y espero será todo de tu agrado, y que te vendrás trayendo lo que puedas, y dexando á esos bárbaros confundidos en su seguridad.

Carta del mismo á Da. Xabiera:

Esta ciudad y sus partidos inmediatos se van mejorando muchos. El azote y la horca anda listo. Mañana azotarán á un Señor de Casa, y voy á hacer la picardia de ponerle en el rollo esta noche el retrato de Fernando para que se encomiende á él. He inundado toda esta parte de la provincia con guerrillas respetables, y voy consiguiendo el agarrar muchos picaros. Pasado mañana se ahorcarán de ocho para arriba Ya se acerca el día de ver á mi Xaiva si acaba Luis sus obras; y me dá lugar para un galopito por que de lo contrario no puedo separarme de este pueblo del demonio traydor, é infame hasta no mas. &c. &c. Continúa.

Si no prometieramos como prometemos, mostrar originales las cartas de donde hemos copiado estos periodos, quizá se nos creiera suponerlos. Tan horrorosa es la idea que ellos presentan de su autor. Y tan capaz de avergonzar á los apathicos que doblaban la rodilla ante un dragon que solo respiraba sangre, muerte; y exterminio.

Si habla de los pueblos son infames, son traidores, son hasta lo sumo infames. Si de los gobernantes son iniquos intrusos, ignorantes y dignos de que se les conteste á bofetadas: si de los hombres solo la horca y el azote los mejora; se jacta de azotar á un Señor de casaca en el rollo de la plaza, y de quitar en un solo dia á mas de ocho la vida con deshonor. He aqui el proceder del Robespierre Chileno! Cuya satisfaccion consistia en vertir á torrentes la sangre de sus hermanos; y que por juego y diversion hacia objeto de escarnio, irrisión, y burla al mas respetable soberano! Voi á ponerle en el rollo esta noche el retrato de Fernando: Lapluma tiembla al estamparlo, la memoria se horrorisa al recordarlo, el entendimiento se confunde al contemplarlo! ¡El justo, el amable, el dignísimo monarca D. Fernando VII. colocado en el lugar que se destina para avergonzar á los malvados!; Que exéu de barbara impiedad! honorable palo de Concepcion tu serás acreedor del mas tierno respeto á quantos nos preciamos de lealtad; como lo serán de nuestra eterna aversion los iniquos, los sanguinarios, los traidores á quienes por suma desgracia dió ser el infortunado Chile.

Santiago 6 de Febrero de 1815.

Amaneció este dia verdaderamente triste para Chile. Dejaranse ver dos horrorosos cadáveres pendientes del palo de la plaza principal sobre cuyas cabezas se leya esta inscripcion. *Por conspiradores contra el Rey, y perturbadores de la pública tranquilidad.* Al punto se llenó esta capital de varios rumores: cada uno discurría sobre el suceso segun su humor, su deseo, ó su capriche; cada uno lo pintaba y exageraba como mejor le parecia para acreditarse de politico. Nuestro sabio gobierno guardaba el mas profundo silencio hasta cer-

el entusiasmo del pueblo español : mi augusto tío el infante D. Antonio, el duque de S. Carlos, y todo el acompañamiento han visto lo que mis vasallos aprecian mi presencia, y de que ha sido testigo el estado mayor francés. Mi augusta gratitud y reconocimiento será por unos vasallos, que se han hecho acreedores de mí, y de mi real aprecio : de mí una tropa, que me ha rodeado en estos campos, cuyo ayre marcial, cuya disciplina, y actividad militar presagian la victoria. Lo he testificado al general en jefe en justo elogio de unas tropas tan bizarras y beneméritas. Los tres saludos que me han hecho prevenidos anteriormente de viva el REY, viva la nación, viva la constitucion, serán para siempre un testimonio indeleble de la obediencia à sus jefes, y à la soberanía. Españoles, FERNANDO VII vuestro soberano os habla desde los limitrofes de Cataluña, y os llama à que vengais à mi trono, y el desvalido, y el pobre, y el perseguido, à quienes pasiones viles de degradacion tal vez les habrán humillado en estos tiempos calamitosos y de horror : venid ami trono de pacificacion y de amor : trono para el militar aguerrido, que encontrará decoraciones que honren sus virtudes militares y guerreras : trono para todo español, que haya combatido por la gloria é independencian de la España : trono donde se premian las fatigas de los buenos patriotas, y que Zaragoza, y que Valencia, y que Badajos, y que Sevilla, conozcan por quien han peleado, por quien han vencido. Será un dia de placer para mi alma quando me siente sobre el trono de mis mayores, y alargando el cetro pueda extenderle desde los Pirineos hasta la opulenta, patriótica y guerrera Cadiz, que le ha afirmado con admiracion del universo entero. Españoles : FERNANDO VII os habla : españoles : FERNANDO VII. espera veros al redeedor de mi trono en Madrid ; y si repetisteis mi augusto nombre entre los horrores de la campaña, entre el estrepito del cañon formidable, entre los gritos de los moribundos, y ayes lastimeros, entre los lamentos de los que caian baxo de las murallas que se desplomaban : repitais ahora con dulzura, con afabilidad y con agrado el nombre de FERNANDO VII. REY DE ESPAÑA el benéfico y consolador . . . ; Españoles ! mi corazon os habla, mi corazon donde están grabadas mis imágenes de mi real reconocimiento al salir del alcazar de mi duro cautiverio ofreci hacer vuestra felicidad y gloria, ya que por vuesa.

tro valeroso brazo he conseguido volver á los patrios hogares, donde mi stirpe regia desde el inclito Ataulfo, se ha esmerado en hacer inmortal el nombre de la España. ¡La España que solo puede presentarme eriales espantosos y cubiertos de cadáveres atrozmente despedazados. ¡Campos regados con la sangre! Correré un velo á escenas tan lugubres y horrorosas y solo inclinaré mi real ánimo á los tiernos espectáculos de amor y beneficencia, que desplegarán mis labios.=En aprecio de tanta generosidad, os retorno mi afecto y que impreso en mi real corazón, quedará indeleble un testimonio de lo que EL REY FERNANDO debe á sus leales españoles.

Concluye el elogio de la nacion Española pronunciado por D.

Felix Devoti.

El asturiano y el gallego convierten sus fértiles campos en anchuroso sepulcro de sus tiranos. El sagaz La-Romana protege sus esfuerzos; y con la sangre enemiga, laban la mancha de su pasado descuido, y la profanacion de sus templos. Aragon revive. Blac triunfa en alcañiz. Gerona, la debil Gerona siete meses resiste gloriosamente á los mas valientes esfuerzos. Marchand huye en Tamames; pero al fin vence la fuerza: y en Ocaña todo se pierde, menos el honor. ¡Prudente Egula! ¡quanta sangre se hubiera ahorrado, sino se despreciarían tus consejos! Pereco en Ocaña la flor de la juventud; mas no perece la constancia española. Y así como en los uracanes se adiestra el piloto para vencer su furia, y navegar despues á mas remotas regiones; así la patria aprehende en sus degradaciones, el arte que enseña á ganar las victorias.

Vuela entre tanto Alburquerque, y ampara la libertad entre los muros de Cádiz. Jamas la nacion fué tan grande. Serena baxo el pavoroso estruendo del cañon, rodeada de inmensas é implacables huestes, proclama; su soberania; dicta leyes; y manda á las mismas provincias que aun domina su feroz enemigo. Redobla la Francia inutilmente su desesperacion. Cádiz es el escollo de la

clerarse cabalmente de todo el fondo de un negocio que merecía examinarse con tanta circunspeccion como justicia. Entre tanto en los campos unos fingen à todo el pueblo conjurado este supone que y con los complices, aquel que ha habido un combate en que murieron muchos de ambas partes, uno asegura que hay muchos personajes, y aun sacerdotes de ambos cleros mezclados en el complot, otros que en la carcel han sufrido el justo castigo los mas malos. A estas voces no hay quien no tema por su suerte, ò la de las personas que mas ama ni aun la mayor inocencia satisface à los timidos vecinos, y todos esperan con ansia la publicacion del periodico para saber algo con certesa; por tanto el Superior gobierno tiene à bien noticiemos al publico que se fogó conspiracion que esta se halla evidenciada, y que sus planes eran les mas crueles; pero sus autores eran solo algunos malvados prisioneros, capaces de todos crimines. Los dos cadaveres eran los primeros delinquentes, que resistiendo à su prision se anticiparon la pena que tenian por mil delitos merecida. El publico, y nobles vecinos de la capital, y pueblos no solo resulten inocentes; sino que la indignacion que han mostrado contra los traidores (que aspiraban à comprometer su honor, y tranquilidad) les ha hecho, y hace mas apreciiables al gobierno, y mas acreedores à su dulce beneficencia. Respirad pueblos, y arrojaos llenos de confianza à los brazos de un xefe generoso que os distinguirá tanto quanto lo merezca vuestra docilidad, y las pruebas que deis de fidelidad al soberano, y de zelos por sus intereses, como se ha palpado con este suceso fraguado en la carcel y sin transcendencia fuera de ella.



NOTA = Sirva esto para consuelo del publico por ahora; otras individualidades se publicarán luego que se concluya el proceso.

~~~~~  
SANTIGO: EN LA IMPRENTA DE GOBIERNO P. D. J. C. GALLARDO.



